

“THE GLOBAL GENERATION” APROXIMACIÓN A LOS DESAFÍOS DE LA GENERACIÓN GLOBAL

**“THE GLOBAL GENERATION”. APPROACH AND CHALLENGES
OF THE GLOBAL GENERATION**

Gabriel Alberto Jaramillo Vargas

Magister en Humanidades de la Universidad Católica de Oriente, Colombia.
Docente del colegio Sagrado Corazón Montemayor, Envigado. Correo electrónico: gabrieljaramilloster@gmail.com

Resumen

Está emergiendo en la sociedad una nueva generación juvenil, que gracias a los avances tecnológicos e informativos, posee una amplia y versátil percepción del mundo, una aproximación que posee una apertura a la globalidad como nunca ha existido. Dicha apertura y flexibilidad han acortado las distancias geográficas y existenciales, pero al mismo tiempo, develan una situación de ausencia de fundamentos. Se ha diluido no sólo la solidez de las convicciones racionales y morales que brindaban la posibilidad de un despliegue auténtico de la persona, sino que también se han venido abajo las instituciones que servían de referentes y orientación en la formación de los jóvenes. La situación con toda su carga de dramatismo exige un análisis equilibrado, el cual debe considerar los aportes positivos de esta nueva generación, así como aquellas manifestaciones y situaciones que ameritan una mejor orientación y reflexión antropológica.

Palabras clave:

Búsqueda, generación, globalización, instituciones, juventud, líquida, realismo, relativismo, verdad.

Abstract

Is risen in the society a new youth generation enriched by the technological and informative advances, which have certainly improved the perception of world, providing it with an openness to the global than ever. This openness and flexibility that had shortened geographic and existential distances, reveals a situation of lack of fundamentals. Has been liquefied the fundamentals of rational and moral convictions that offered the possibility of a real development of the person, and also has collapsed institutions that served as references and gave orientation on the youth formation. The situation with all its drama requires awareness and balanced analysis, which must consider the positive contributions of this emerging generation and those manifestations that warrant a better orientation and reflection, in the light of dramatic realism that try to search for the truth of the human being and its own installation in reality.

Keywords:

Searching, generation, globalization, institutions, youth, liquid, realism, relativism, truth.

Introducción

Los jóvenes con su frescura y creatividad frente a los modelos presentes y el horizonte que tienen en sus manos por desplegar, son portadores de nuevos estilos y tendencias que podrían representar la esperanza de un mañana distinto o mejor. Que el mañana sea mejor es una expectativa muy relativa, y habrá siempre falta de consenso y una amplia gama de posiciones entre posturas optimistas y pesimistas. A lo que se puede aspirar, con mayor certeza, es que las expectativas que se pongan en ellos dependerán de las decisiones que puedan tomar en el presente, así como de la capacidad que las nuevas generaciones tengan para canalizar las fuerzas y recursos que poseen en su interior.

En este sentido es pertinente una reflexión que ayude a esta nueva generación juvenil a entenderse a sí misma y a las potencialidades que tiene

por aportar. Esta es una tarea que involucra a todos, porque si bien los jóvenes son catalizadores¹ de los cambios sociales, económicos y culturales, son el producto de una generación que les precedió y forjó, así como los gestores de una nueva configuración valórica por realizarse. En ellos recae la responsabilidad del futuro, junto con la capacidad de transformar el presente y de aprender de las lecciones de sus antepasados. Y necesitan dialogar las generaciones nuevas con las más antiguas, generando así una cultura del diálogo que permita un encuentro permanente y fecundo que construya sociedad.

Esta preocupación por el futuro que recae en las manos de los jóvenes del presente, es vista desde el ámbito teológico con una actitud de respeto y reverencia, para poder captar las aspiraciones y anhelos presentes en los acontecimientos alegres y dramáticos del mundo de hoy. Se trata de realidades interiores que no siempre es fácil percibir porque la mirada humana se suele quedar en los acontecimientos externos, los fenómenos y estereotipos sociales, y difícilmente va a las situaciones de fondo. ¿Cómo entender mejor a las nuevas generaciones? ¿En qué medida los jóvenes de la generación global son distintos a los de las precedentes? ¿Siguen existiendo los mismos ideales que caracterizan a la juventud? ¿Esta nueva generación es capaz de un futuro mejor que de esperanza a la humanidad? ¿Cuáles son los principales desafíos que debe afrontar?

Estas y muchas otras preguntas se podrían plantear al momento de abordar este tema tan pertinente que atañe a toda la sociedad. En el presente artículo se pretende analizar algunas características de los jóvenes de nuestro tiempo, la generación global, así como algunos de los desafíos que se consideran más relevantes para poder comprenderlos y orientar mejor su despliegue y realización en el contexto de un mundo que los necesita como la alborada de un nuevo amanecer.

The Global Generation

Los jóvenes del siglo **xxi**, considerados como la generación Global o Millennials² (por tener que afrontar el comienzo del tercer milenio), son sin lugar a dudas los mejores exponentes de los nuevos valores y tendencias, así como los herederos de dos generaciones que les precedieron, los Baby

¹ "Los jóvenes conforman un sujeto histórico que, como catalizador de las crisis latentes en la sociedad, actúa como agente de cambio con capacidad innovadora y transformadora" (Merino & De la Fuente, 2007, p. 168).

² No se pretende hacer un análisis detallado de las generaciones juveniles. Un estudio más pormenorizado y bastante interesante lo hace Mark McCrindle en su libro: *The ABC of XYZ: understanding the global generations*. Según dicho estudio, las características juveniles analizadas

Boomers y la Generación X. Dos generaciones que fueron las protagonistas del movimiento hippie, de la masificación en el consumo de los alucinógenos, de la revolución sexual, de la caída del muro de Berlín, del derrumbamiento de paradigmas e ideologías y el surgimiento de nuevos movimientos como el feminismo, el movimiento gay o el movimiento ecologista. Dos generaciones que a su vez fueron herederas de los estragos de dos guerras mundiales, protagonistas de una nueva configuración mundial caracterizada por la experiencia del desarraigo, caracterizadas fuertemente por el consumo y los avances científicos y tecnológicos que poco a poco fueron minando los valores y la vida interior.

Los Millennials, no son sólo herederos de las nuevas tendencias y aproximaciones de la cultura anterior, también son los hijos de los inventos tecnológicos que en un abrir y cerrar de ojos ya se convierten obsoletos y de una cultura expuesta al cambio de manera vertiginosa. La mayor parte de sus vidas se desenvuelven en la virtualidad que proporcionan dichos artefactos, a los cuales viven permanentemente "conectados", con cientos de pseudo-amigos en internet a través de redes sociales como facebook o instagram, donde no existe la privacidad personal, se valora el exhibicionismo, y donde se publican constantemente fotos sobre todo lo que están haciendo a cada instante, buscando valoración y reconocimiento virtual.

Estos inventos tecnológicos que han proporcionado grandes ventajas, no sólo comunicativas y comerciales, sino también en todos los ámbitos de la existencia, lamentablemente han deteriorado la calidad de las relaciones sociales

desdibujando incluso los contornos de esta distinción entre lo público y lo privado. Su signo más notorio es el deterioro del lenguaje, de la capacidad narrativa de las personas y de la calidad de su comunicación. La aspiración de una comunicación interpersonal en profundidad y en búsqueda de sabiduría se ha reducido a la aspiración de permanecer conectados (Morandé, 2009).

Y al menoscabarse la comunicación, se ha atrofiado el espíritu y la apertura cordial a los demás:

en el presente trabajo estarían entre las generaciones Y y Z. El término Global Generation ya se viene usando en varios ambientes para designar una generación que se está configurando a nivel mundial, caracterizada por la globalidad. Un enfoque muy interesante de este término se puede ver en el video: "We all want to be Young", que se puede encontrar en el siguiente link: <http://vimeo.com/17128051>, y en la tesis de: Vivek Ra Chilukuri, The Global Generation: American Youth Connected and Committed to the World, 2009.

Espíritu que ya no sabe apreciar el silencio que suscita el misterio presente en la dignidad de cada persona humana, justamente por su condición espiritual. No se trata solamente de una pérdida de valores, sino de la condición básica irrenunciable para que existan valores, que no es otra que el cultivo del espíritu para que sea capaz de contemplar la dignidad sagrada del existir humano. Sin poder hablar de esto, el habla se transforma en habladuría, en parloteo, en infructuoso intento de llenar el vacío de un espíritu ausente (Morandé, 2009).

La era de la comunicación y la comunicación auténtica

Esta nueva generación juvenil posee indiscutibles posibilidades de progreso y transformación positiva de su entorno, al contar con innumerables recursos, capacidad asociativa y medios tecnológicos e informativos bastante poderosos. Pero al mismo tiempo, esta juventud es víctima de un progreso irracional que olvidó su centro antropológico, generando "las consecuencias no intencionales del uso masivo de tecnologías de la comunicación... y, al parecer, de manera irreversible" (Morandé, 2009).

La Globalización, de la mano del mercado, la tecnología y la rapidez de los medios de comunicación, ha formado en esta generación una amplia conciencia global y universal, como ninguna generación precedente, capaces de romper con las fronteras territoriales, ideológicas, institucionales, sociales e incluso naturales (como en el caso de la ideología de género); creando una supuesta hermandad endeble que trata de homogeneizar el pensamiento, los comportamientos y valores de la sociedad. Pero, una "hermandad" entendida no como una "comunidad", sino como una frágil, provisional e inconsistente conexión, "como una red, en vez de como una 'estructura' (menos aún como una 'totalidad' sólida): se percibe y se trata como una matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles" (Bauman, 2007, p. 9) que pueden romperse en cualquier momento.

Una especie de "McWorld, que designa a un impulso de integración y de uniformidad que 'presiona a las naciones hacia un homogéneo parque de diversiones global [*one homogeneous global theme park*]'... Una especie de *melting pot* universal" (Figari, Lenguaje, Homogeneización y Globalización, 1998, p. 6). Dicho *melting pot*, se entiende como una especie de crisol universal que busca, por un lado diluir la identidad cultural propia de cada pueblo y a

su vez moldear las conciencias de los seres humanos de diversas partes del mundo, estandarizándolos bajo los patrones y valores que usualmente tienen el sello de los países desarrollados, como bien lo confirma un importante prelado estadounidense:

no dirigen sólo a través del 'poder severo' de la fuerza militar, económica y política sino que también dirigen a través del 'poder blando' de sus medios de comunicación, medios que nos dicen qué desear, a quién creer, lo que califica como noticia, y cuando reír. El mundo desarrollado crea los deseos, aspiraciones y sueños del planeta, y los sueños —aún hoy— llevan el sello de 'Made in America' (Chaput, 2012).

El problema no es la Globalización en sí misma, ni el progreso tecnológico y comunicativo, sino más bien esa experiencia de vacío y sin sentido en el que se funcionaliza una dimensión antropológica tan significativa como el lenguaje que debería conectar verdaderamente a los hombres entre sí, pero que termina distanciándolos. Se da una experiencia así de desconcierto, la persona inmersa en un despliegue enorme de sus potencialidades, ha perdido su dirección y se ha extraviado.

Carencia de fundamentos antropológicos

La contradicción que se percibe al ver cómo la comunicación se funcionaliza y pierde su riqueza existencial y antropológica, dejando al hombre cada vez más solo entre la multitud, habla de la necesidad de una reflexión más consciente sobre ese despliegue acelerado que está llevando a cabo. Despliegue que se podría comparar a un tren de alta velocidad, que necesita un buen Pare, para entender hacia dónde se están dirigiendo estos grandes avances y progresos.

Es importante analizar del mismo modo la globalización y esta identidad global que está forjando de la mano de la comunicación y el mercado, lo que permite crear redes de alcances internacionales y abiertas a todo tipo de idiosincrasia, generando así una identidad global, pero ¿Qué tipo de identidad es la que se está forjando en medio de este proceso? Más aún, si se toma conciencia de los tipos de valores e ideas que priman en esta experiencia que se nombra como *Global*, donde se termina por diluir la identidad singular de las personas por ese poder blando y uniformizante que impone el mercado y la moda.

Uno de los diagnósticos frente a la presente situación de carencia de fundamentos sólidos, está expresado en el pensamiento del papa emérito Benedicto XVI, quien identificó en el relativismo una dictadura, que de manera solapada, se busca imponer en medio de un discurso de tolerancia y apertura

a la diversidad. Un discurso que lleva consigo un nuevo lenguaje, que anula la verdad por el yo, como última medida de las cosas en la que la persona está sometida a dejarse "llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina" (Ratzinger, 2005).

El desafío del relativismo

Este relativismo va minando los principios intelectuales y morales, así como las propias creencias personales por la tolerancia intolerante de otras minorías, que tienen un mayor impacto en la economía, el mercado y la moda. Se vive así, en palabras del papa emérito:

en una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma— falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera "autoritario", y se acaba por dudar de la bondad de la vida... y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida (Benedicto XVI, 2007).

De este modo, se van configurando gracias al relativismo, pseudo-realizaciones a través de la voluntad de poder, del afán de posesiones y de la búsqueda insaciable del placer, que si bien no es un fenómeno exclusivo de este tiempo,

hoy parece acrecentarse en forma insospechada dentro de los nuevos dinamismos que se están dando en el mundo. Así, las referidas dinámicas de globalización y sus implicancias vienen siendo un catalizador, especialmente por el sesgo de los medios de comunicación hacia corrientes de escepticismo radical o moderado y de relativismo generalizado (Figari, 1998, p. 9).

Dicho dinamismo sitúa al hombre ante una post-modernidad caracterizada por el Nihilismo, el cual declara el fin de la metafísica. Todas las grandes verdades se han derrumbado y ya no interesa saber si existe una verdad acerca del Bien, sino que por el contrario, es algo que depende de cada uno. La "aceptación social del nihilismo, condición *sin qua non* del sentido moderno de la libertad" (Corazón, 2001, p. 15), lleva a una continua transmutación de los valores, que de una manera totalmente autónoma y antojadiza, van cambiando según el viento imperante del momento. Es así como el don precioso de la libertad es mal comprendido y usado, pues al desgajarlo de su intrínseca conexión con la verdad, cae bajo la tiranía del relativismo:

Que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio "yo" (Benedicto XVI, 2012).

Esta nueva transmutación valórica, es producto de un "proceso de relativización y de desarraigo que destruye los vínculos más sagrados y los afectos más dignos del hombre, y como consecuencia hace frágiles a las personas, y precarias e inestables nuestras relaciones recíprocas" (Benedicto XVI, 2006). Consecuencia de estos es una generación dominada "por la lata" (Warnken, 2008) y el desgano ante la vida, como expresión de una pérdida de sentido y de horizonte de significación y orientación. Una generación "precaria" y poco competitiva, reacia al esfuerzo, con anhelos de una vida fácil y placentera, que quiere recompensas sin el más mínimo esfuerzo (McCrindle & Wolfinger, 2009, p. 63-64).

Generación precaria: expresión del relativismo

Son muchas las etiquetas sociológicas que intentan nombrar la nueva generación que se va gestando en este contexto marcado por el relativismo y que en los países del primer mundo es más fácil de identificar. Son "conocidos en Francia como *génération précaire* (generación precaria), *generazione 1.000 euros* en Italia (por lo que ganan), *generation praktikum* en Alemania y *mileuristas* en España" (Corradini, 2008).

La infancia se ha acortado y la adolescencia se ha prolongado excesivamente en estos jóvenes, que a pesar de tener edad adulta, no dejan de tener un comportamiento adolescente, son "adultos adolescentes" que se comportan como adultos en aquellas cosas que les conviene (incluso desde muy temprana edad, como en el caso de las relaciones sexuales o el consumo de alcohol), pero que no terminan de asumir la responsabilidad de sus vidas y siguen viviendo en la casa de sus padres hasta los 34 años, como en Italia, donde "la situación es aún más dramática: 47% de los jóvenes de 25 a 34 años viven con su familia" (Corradini, 2008) o para ser más precisos, bajo el cuidado de sus mamás que los siguen sobreprotegiendo.

Los jóvenes en medio de esta sociedad líquida, intentan instalarse en la realidad y encontrar algún fundamento en medio de los precarios y relativos valores que los rodean. Buscan seguridad en medio de la inconsistencia de este mundo, creando nuevas carcasas en las que pretenden buscar identidad

y saciar ese afán de autenticidad, como: modas, estilos, hábitos y formas de pensar, que les impone la misma cultura y que terminan sirviéndoles de refugio, como es el caso de las tribus urbanas o la identificación con modelos fugaces (como Justin Bieber o las "Estrellas Disney"). Carcasas o refugios que les dan cierta identificación con algún medio del desarraigo, pero que terminan por anestesiar esa tensión interior que puja por lo auténtico y ese temple de ánimo particular que los empuja a buscar la verdad.

Una generación con un nuevo código moral facilista y demasiado flexible, pero, una flexibilidad también entendida como

la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas (Bauman, 2007, p. 11).

Una flexibilidad carente de fundamento, como una espada demasiado flexible pero sin un hierro o acero sólido que la haga consistente para el combate. Flexibilidad que hace obsoleta la lealtad a la palabra dada y el compromiso con ideales o personas.

Algunas otras manifestaciones de los nuevos paradigmas éticos de esta nueva generación, se pueden apreciar en las encuestas realizadas por One Hope³ a jóvenes entre 13 y 18 años, la generación de jóvenes del mañana, catalogada como la generación Z. En dicha encuesta se pueden encontrar informaciones muy interesantes sobre los valores, hábitos, actividades diarias, relaciones familiares e inclinaciones religiosas de niños de diferentes países del mundo. En Colombia, se encontraron las siguientes estadísticas:

El 53% cree que existe demasiada presión en el matrimonio y por lo tanto preferiría convivir con alguien. 20% de los jóvenes menores de 16 años y 33% de aquellos mayores de 16 reportan que han tenido relaciones sexuales. 57% creen que dos personas que están enamoradas pero no casadas deberían a veces o siempre tener relaciones sexuales (...) 43% dicen que sería algo o muy probable que tuvieran relaciones sexuales si estuvieran seguros que no hubiera un embarazo.

³ One Hope es un proyecto liderado por cristianos protestantes en 125 países, en donde han adelantado una investigación sobre la vida espiritual, los hábitos y comportamientos de niños entre 13 y 18 años, con el fin de mejorar la manera de transmitir la palabra de Dios a las generaciones futuras. El informe sobre Colombia se puede descargar del siguiente sitio web: <https://onehope.net/sswc/>.

70% indica que está bien infringir la ley siempre y cuando no perjudiquen a nadie (One Hope, 2009, p. 5).

Dichos resultados son el fruto de varias generaciones que paulatinamente han venido relativizando las concepciones morales de sus antepasados. Si se considerasen las estadísticas de los países del primer mundo, las cifras serían más preocupantes que las colombianas, pero no deja de llamar la atención el dato que aporta esta encuesta frente a lo arraigada que esta la concepción relativista en los adolescentes colombianos, donde el:

77% reportan que algo es ético o moral cuando funciona en su vida ya que el 78% piensan que la verdad tiene significados distintos en asuntos éticos y morales para diferentes personas (One Hope, 2009, p. 5).

Queda la pregunta sobre cómo se mide valóricamente ese: "algo funciona en su vida o no", pero sin lugar a dudas, los paradigmas terminan siendo relativos a la utilidad subjetiva y egoísta que reportan para la persona, sus mentes ya han sido acrisoladas en este *melting pot universal*, que reduce "la inteligencia humana a simple razón calculadora y funcional, y que tiende a ahogar el sentido religioso inscrito en lo más íntimo de nuestra naturaleza" (Benedicto XVI, 2006).

La fusión de las instituciones

Esta carencia de fundamentos se ve con claridad en la dilución o licuefacción de los elementos sólidos que sostenían las estructuras sociales y personales. El relativismo no sólo impacta las creencias y valores personales, sino que también desestructura las instituciones que servían de referentes en la formación de la conciencia de los ciudadanos, como es el caso de la familia, la educación, la religión y el Estado. Se da una fusión, es decir, un paso de un cuerpo sólido a líquido, como bien lo diagnostica el sociólogo chileno:

Lo demuestra la desinstitucionalización del matrimonio y de la familia, la pérdida de la autoridad de los profesores en las salas de clase (...) tasas inéditas de piratería, de criminalidad con participación de menores, de obtención de dinero fácil, de malversación de fondos, de fraude. En la juventud esta informalidad se ha vuelto infantilismo, acrecentándose la legitimidad del plagio y del uso de recursos fraudulentos en los exámenes, la formación de tribus de adolescentes, la violencia intra-escolar y también en los lugares de esparcimiento y diversión (Morandé, 2009).

Este nuevo escenario que se está configurando bajo los paradigmas relativistas, y que está determinando el paso a una generación líquida, está descomponiendo aquellas formas sociales "que limitan las elecciones, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables" (Bauman, 2007, p. 7) y que son fundamentales para el desarrollo y formación de la conciencia de todo ser humano. Este resquebrajamiento de las instituciones, como afirma Pedro Morandé, es consecuencia de un debilitamiento de la conciencia moral y de una aproximación a la realidad de corto alcance, demasiado calculadora, subjetiva, egoísta, caprichosa y pragmática.

No sería extraño que estos jóvenes tengan una deficiente formación humana, moral y religiosa, así como una falta de interés por querer precisar con claridad qué es lo correcto en campos como el bien moral, la política y Dios, porque el dogma es: "todo es relativo" y las instituciones que deberían tutelar dicha formación se han desarticulado, dejando que este vacío lo ocupe el escepticismo y el relativismo, que como diría el papa emérito Benedicto XVI, son la "raíz de la emergencia educativa" (Benedicto XVI, 2010), al crear un horizonte relativista:

Dentro de ese horizonte relativista no es posible una auténtica educación, pues sin la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común (Benedicto XVI, 2012).

La licuefacción de la Familia

La desinstitucionalización de las familias es una de las consecuencias más claras de esta licuefacción homogeneizadora que está formateando a las nuevas generaciones. Este es, sin duda, uno de los desafíos más importantes, porque "en la lucha por la familia está en juego el hombre mismo" (Benedicto XVI, 2012).

Cada vez es más difícil tratar de determinar la naturaleza de la familia, se han vuelto normales "etiquetas como: "familia reconstruida", "familia monoparental", "familia disfuncional" y "uniones de hecho" (Figari, 2004, p. 79). Es cada vez más común la desatención a los hijos porque ya los padres están más preocupados por sus trabajos y le relegan su intransferible responsabilidad educadora a una niñera, lo cual deja como resultado figuras de autoridad bastante débiles, así como vacíos paternos y maternos, porque en la práctica son hijos de padres ausentes.

Programas televisivos como *Modern Family*⁴ expresan este cambio de paradigmas, donde se valora como Familia Moderna aquella que es fruto del divorcio de ambos cónyuges y nuevas uniones con hermanos y hermanastros de distinta índole o aquella que es fruto de la unión de parejas homosexuales, en la que alguno de los dos decide asumir la figura paterna o materna, para que el hijo adoptivo pueda crecer de manera “normal”.

Expresado en palabras del papa Benedicto XVI, es una época en la se han trastocado cosas que antes eran evidentes:

Ya no es válido lo que leemos en el relato de la creación: «Hombre y mujer los creó» (Gn 1,27) (...) Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza (...) La manipulación de la naturaleza, que hoy deploramos por lo que se refiere al medio ambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto a sí mismo (...) Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación (Benedicto XVI, 2012).

El informe sobre las relaciones familiares en Colombia que muestra One Hope (One Hope, pp. 11-12), arroja una de las estadísticas más preocupantes en todo el mundo, menos del 20% de los 4.000 jóvenes encuestados en diferentes estratos sociales, buscan consejo o hablan con sus padres de temas personales y, en general, un 40% pasa entre “nada de tiempo” y menos de “15 minutos” por semana hablando sobre cosas significativas con sus padres, con lo cual se tendría que un 60%, no sólo no le pide consejo a sus padres, sino que tampoco les dirige la palabra para hablar de temas relevantes, dando a entender lo pobres y deterioradas que son las relaciones familiares entre los colombianos.

La desinstitucionalización de la religión

La familia es la institución más importante en la formación humana de los jóvenes y al mismo tiempo, la que más sufre las consecuencias del

⁴ Serie televisiva estrenada en el 2009 por el Canal Fox que muestra la vida de tres familias: Una constituida por la unión de un hombre y una mujer con tres hijos, otra formada por un divorciado vuelto a casar con una joven latina que tuvo un hijo en una unión anterior y finalmente una pareja de homosexuales que adoptan una niña.

relativismo. A su lado estaría la religión y conviene detenerse un poco en la desinstitucionalización de esta última, porque cada vez se ven más divisiones y ramificaciones en innumerables sectas y nuevos movimientos religiosos que se separan de aquellos que le dieron origen.

Cada separación al interior de un grupo religioso genera nuevas y diferentes posturas doctrinales, las cuales confunden cada vez más a las nuevas generaciones y llevan a situar la dimensión religiosa del ser humano al plano subjetivo y relativo de la experiencia meramente sentimental, donde lo que importa es la experiencia afectiva de acogida, sin importar el conjunto de creencias o la adhesión a un ser superior, pues cada uno tiene su propio Dios y cada religión o secta es igualmente válida para la persona que la practica.

El proyecto que lidera "Pew Forum on religion and public life", en el cual se analizan las creencias religiosas a nivel mundial, muestra las diferencias entre países en vías de desarrollo y países desarrollados, donde el relativismo es mucho más fuerte. Al considerar por ejemplo la situación en Europa (en especial Europa del Este⁵), el número de católicos va en detrimento con un 46.3% de católicos (Pew forum on religion and public life), siendo el cristianismo uno de los pilares de la cultura europea.

En Estados Unidos, por su parte, se vive una situación un poco más optimista, porque a pesar de ser un país con tradición mayoritariamente protestante, existen 75 millones de personas que se declaran católicas. Aún así, se presenta una nueva modalidad de católicos, en la que menos del 25% de dichos católicos van a misa los Domingos y cerca del 69% no animaría a nadie a optar por la vida sacerdotal o consagrada (Chaput, 2012), siendo los sacerdotes y religiosos los animadores litúrgicos y sacramentales de las diferentes obras eclesiales.

El Obispo de Philadelphia, Monseñor Chaputt, haciendo un breve diagnóstico de la religiosidad de los jóvenes estadounidenses, y basado en los estudios realizados por Christian Smith⁶ sobre la vida espiritual y religiosa de los adolescentes americanos, afirma lo siguiente:

⁵ Otro ejemplo de esta situación se puede ver en la revista *Communio Internacional* (Revista *Communio*, 1996, p. 408), en la cual se estudia la realidad de Alemania del Este y se afirma que el porcentaje de jóvenes aconfesionales es del 79%, es decir, sólo un 21% de jóvenes pertenecían a alguna confesión religiosa en 1996.

⁶ Christian Smith es un sociólogo estadounidense que ejerce su profesión de docente en la universidad de Notre Dame y es director del Center for the study of religion and society de la misma universidad. Junto con Melinda Lundquist publicó el libro: *Soul Searching, The religious and spiritual lives of American teenagers*.

La verdadera religión de un gran número de jóvenes estadounidenses es una especie de borrosa amabilidad moral, con un Dios fácil y poco exigente, pendiente de hacer que la gente se sienta feliz cuando ellos lo necesitan. Es lo que Smith llama "deísmo terapéutico moralista". Para decirlo con las palabras de una joven de Maryland: "(La fe es) justo lo que te hace sentir bien acerca de ti" (...) los católicos estadounidenses no son diferentes a todos los demás en sus puntos de vista, sus deseos y sus comportamientos (...) Abandonada a sí misma, la vida de la Iglesia en mi país no va a mejorar sino que se va a poner peor (Chaput, 2012).

América Latina no se está muy lejos de ese "deísmo terapéutico moralista" y de esa religión fácil que postula un dios acomodado a las propias necesidades. Los países latinoamericanos son mayoritariamente católicos, pero no se puede negar que "es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical; es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo" (Documentos Aparecida, 173).

El cristianismo, si bien sigue siendo en el presente un elemento social importante, es altamente probable que no lo sea así en el futuro, por la poca formación en la fe de estas nuevas generaciones, junto con la confusión mental que tienen al respecto de Dios y los valores que deben primar. Las nuevas generaciones no "aseguran" la fe para las generaciones futuras y mucho menos un futuro prometedor para los que vendrán más adelante, como lo muestran los resultados hechos por *The Pew Forum on religious and public life*, sobre la religión en la generación de los Millennials, donde se afirma que:

Uno de cada cuatro de la generación de los Millennials (...) no está afiliado a ningún credo en particular. En efecto, los Millennials son significativamente menos afiliados que los miembros de la generación X (...) y el doble de inafiliados que los Baby Boomers (The Pew forum on religión and public life).

El bache generacional en materia de fe y educación cristiana es significativo y una de las razones que lo explican, según el sacerdote y psiquiatra social Tony Antrella, está en un "planteamiento mental anti-educativo" por parte de los padres. Las nuevas generaciones terminan siendo víctimas de padres muy bien intencionados, pero no muy bien preparados para formar a sus hijos.

Los jóvenes son los hijos de aquellos que fueron adolescentes entre 1960 y 1970 y que en su tiempo habían hecho la elección de no transmitir siempre aquello que ellos mismos

habían recibido en su educación. Por lo tanto, han dejado que sus hijos se las arreglaran por sí mismos en el ámbito moral y espiritual, sin tener otra preocupación en la educación que cuidar de su realización afectiva. Así en muchos casos han carecido de referencias espirituales, quedándose desamparados. Los querían ver felices, pero sin enseñarles las reglas de la urbanidad, de cómo se emplean las riquezas de un pueblo y de la fe cristiana, que ha sido la fuente de muchas civilizaciones (...) Por este planteamiento mental anti-educativo, los hijos no han sido bautizados ni catequizados... actitud que ha producido ignorantes culturales, privados de una formación y cultura religiosa (Anatrella, 2005).

Este bache generacional también se pone de manifiesto en el cambio considerable que hay en las nuevas generaciones frente a la Iglesia y su enseñanza, donde se puede ver como "la vida de la Iglesia católica se está debilitando desde el interior. El ritmo de ese debilitamiento está aumentando a medida que los jóvenes se desprenden de la cultura católica" (Chaput, 2012).

La encuesta realizada por One Hope en Colombia, encontró que el: "27% consideran que es muy importante participar en las actividades de una iglesia y sólo el 10% reporta que los líderes religiosos influyen mucho en sus pensamientos" (One Hope, 2009). Serían muchos los elementos que se podrían analizar para tratar de explicar esta poca valoración que hay frente a las instituciones y los líderes religiosos en general. Hablando concretamente de la iglesia católica, es importante mencionar los no pocos escándalos y dificultades institucionales que ha afrontado la iglesia y que han sido ocasión, no sólo para perder o aminorar su credibilidad, sino también para que los detractores de la Iglesia la ataquen con más fuerza, incrementando la magnitud e impacto de dichos escándalos.

La Iglesia Católica ha sido por muchos siglos una de las instituciones más importantes en la defensa de los valores humanos, pero lamentablemente no ha estado exenta del relativismo, el cual la ha permeado intelectual y moralmente en un proceso en el que se ha "relativizado el mensaje" (Benedicto XVI, 2011) evangélico y que termina por desestabilizarla.

Se necesita "*desmundanizar*" (Benedicto XVI, 2011) la Iglesia, de la cual todos son responsables, tanto la jerarquía como los fieles laicos y esto en razón de que es una institución humana. Pero, al tiempo que la Iglesia es humana, también es divina y por lo tanto no sólo es agente de la crisis, sino también es una de las víctimas privilegiadas del actual sistema relativista que no descansa en su esfuerzo por desacreditarla, pues le resulta totalmente incómoda como afirma Monseñor Chaput (2012):

Cuando la Iglesia Católica enseña acerca de la dignidad del niño no nacido, la finalidad de la sexualidad humana, la justicia en la economía y en la inmigración, los derechos de las comunidades religiosas y de los creyentes, y la naturaleza del matrimonio y de la familia, Ella no es sólo “poco popular” sino que es *odiada* como si fuera el enemigo de la vida privada y de la libertad personal, y ese tema da forma a la manera en que se trata de la Iglesia en los medios de comunicación.

Conclusión

Luego de este breve análisis sobre los desafíos de la nueva generación juvenil que se está gestando, es importante plantear una actitud deseable para acoger este contexto e intentar tender puentes con las nuevas generaciones. La indiferencia y el encapsulamiento no aportan nada en miras a la responsabilidad social que cada persona tiene, así como tampoco aporta mucho el pesimismo dramático que ve todo negativamente y se ve forzado a tener que aceptar un nuevo contexto juvenil que ha perdido todo referente humano y social en medio de los procesos de dilución en los que se haya inmerso. Esta aceptación forzosa implica cambiar la concepción de la vida, la familia, la iglesia y los valores, pues en el fondo cada generación tiene los suyos y esta es otra época que está imponiendo sus propios valores.

La realidad y los valores no pueden cambiar porque a nivel cultural los jóvenes los interpreten de manera distinta o valoren como anticuados los valores tradicionales. Que algo no esté de moda no quiere decir que no siga siendo cierto o haya perdido su vigencia. No hay que caer en una actitud negativa y frustrada frente a la nueva realidad, pero tampoco se debe caer en una actitud nostálgica del pasado, como si todo antes fuera mejor y querer “culpar a las nuevas generaciones, como si los niños que nacen hoy fueran diferentes de los que nacían en el pasado” (Benedicto XVI, 2008).

“No hay manera de que podamos volver a los “días de gloria” del pasado como un modelo para el futuro. La vida de la Iglesia Católica tiene que encenderse de nuevo” (Chaput, 2012) y esto se hace partiendo de la realidad que a veces se muestra bastante dramática. Es un deber de todos asumir que en las circunstancias sociales del mundo, la persona se enfrenta ante un giro de no poca intensidad, que hace a las nuevas generaciones más: frágiles, inestables, individualistas y sin puntos de referencia firmes. Un giro que posee una nueva cosmovisión de la vida y de los valores fuertemente relativista, en la que no existen verdades absolutas y que carece de raíces culturales, morales y religiosas, donde lo que determina sus opciones personales es el gusto y

la comodidad, por encima de la razón o la reflexión al servicio de un ideal superior.

Los jóvenes, a pesar de vivir una fuerte experiencia de desarraigo, aún poseen en su interior los mismos anhelos y fuerzas capaces de transformar la cultura. Son los mismos jóvenes que anhelan en su interior la grandeza, pero con un envoltorio exterior distinto y bastante complejo, moldeado al calor de un pensamiento y una moral débil, pues

cuando se sienten respetados y tomados en serio en su libertad, a pesar de su inconstancia y fragilidad, se muestran dispuestos a dejarse interpelar por propuestas exigentes; más aún, se sienten atraídos y a menudo fascinados por ellas. También quieren mostrar su generosidad en la entrega a los grandes valores perennes, que constituyen el fundamento de la vida (Benedicto XVI, 2007).

Esta es una generación víctima de un contexto demasiado cambiante y difícil de entender, pero que espera ser reconducida al puerto seguro de la verdad, porque

el joven de hoy, estimulado y a menudo confundido por la multiplicidad de informaciones y por el contraste de ideas y de interpretaciones que se le proponen continuamente, conserva dentro de sí una gran necesidad de verdad; por tanto, está abierto a Jesucristo (Benedicto XVI, 2007).

La generación actual se encuentra en una situación de "crisis ante la verdad" (Juan Pablo II, 1993, n. 32) de la cual todos son responsables, "los padres, las familias... los estamentos educativos y formativos, así como... los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación" (Benedicto XVI, 2012). Todos deben "prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz" (Benedicto XVI, 2012).

La actitud más adecuada y esperada ante esta situación es la de aquel que se compromete buscando estar a la altura de la situación. La situación ciertamente es de crisis, entendida como un momento decisivo de discernimiento, que como lo expresa el filósofo español Jordi Pigem, es el momento "decisivo para usar nuestro mejor criterio. *Krísis* es la palabra que usaba Hipócrates para señalar el momento decisivo en el curso de una enfermedad, cuando la situación súbitamente mejora o empeora" (Pigem, p. 17).

Una crisis se convierte en una oportunidad y al mismo tiempo un desafío crucial en el que, según lo que se haga frente a ella, puede esta ser realmente de crecimiento o por el contrario, puede ser un proceso lento o rápido de destrucción. En esta perspectiva, la constatación de la realidad y de los nuevos paradigmas de la generación global, lejos de ser una excusa para el pesimismo y la desesperanza, es una oportunidad para asumir con realismo las características del mundo presente e involucrarse en la aventura de tratar de comprender cada vez más a estos jóvenes para ayudarlos, y en lugar de generar un bache generacional, permitir un verdadero encuentro generacional.

En este sentido, la actitud más deseable ante los desafíos del contexto juvenil actual sería la de un realismo esperanzado que busque la realidad con serenidad y sin ingenuidad, en un esfuerzo por entenderla y asumirla en profundidad, para luego poder transformarla e iluminarla, pues "lo que no es asumido no es redimido" en palabras de San Ireneo. Sólo así, la vida del mundo, de la familia y de la misma Iglesia, volverán a encenderse de nuevo.

Referencias

- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Documento conclusivo*. (Aparecida, Brasil). Bogotá: CELAM.
- Anatrella, T. (2003). *Vatican.va*. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/Colonia2005/rc_pc_laity_doc_20030805_p-anatrella-gmg_sp.html
- Benedicto XVI. (2006). *Mensaje eclesial a la diócesis de Roma*. Roma.
- _____. (2006). *Discurso en la Universidad de Ratisbona*.
- _____. (2008). *Sobre la tarea urgente de la educación*.
- _____. (25 de 8 de 2011). *Discurso del papa en el Konzerthaus a los católicos comprometidos*. Friburgo.
- _____. (2012). *Discurso a la curia romana*.
- _____. (1 de 1 de 2012). *Mensaje para la celebración de la XLV jornada mundial de la paz*. Roma.
- Chaput, C. (2012). *The New Communities and the New Evangelization*. Lima.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes*. Roma: Editrice Vaticana.
- Corazón, R. (2001). *La Verdad, un consenso posible*. Madrid: Rialp.
- Corradini, L. (28 de 6 de 2008). La generación precaria. *La Nación*, pág. Argentina.
- Figari, L. F. (1998). *Lenguaje, Homogeneización y Globalización*. Lima: Vida y Espiritualidad.
- _____. (2004). *Un mundo en cambio*. Lima: Vida y Espiritualidad.
- Juan Pablo II. (1993). *Veritatis Splendor*. Roma.

- McCrindle, M., & Wolfinger, E. (2009). *The ABC of XYZ: understanding the global generations*. Sydney: UNSW book press.
- Merino, R. y De la Fuente, G. (2007). *Sociología para la intervención social y educativa*. Madrid: Ed. Complutense.
- Morandé, P. (2009). *Revista Humanitas*. Obtenido de http://humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=996:raiz-identidad-y-dinamismo-cultural-pedro-morande&catid=147:bicentenario
- Nietzsche, F. (2002). *El anticristo*. Madrid: Alianza.
- One Hope. (2009). *Estado espiritual de la niñez, resumen ejecutivo para ministerio*. Pompano Beach.
- Pew Forum for religion and public life. *The Global Landscape*. Obtenido de <http://www.pewforum.org/global-religious-landscape.exec.asp#geographic>
- Pigem, Jordi. (2009). *Buena Crisis. Hacia un mundo postmaterialista*. Barcelona: Kairós.
- Ratzinger, J. (1996). *Revista Communio*. Obtenido de <http://www.communio-icr.com/ratzinger.html>
- Ratzinger, J. (2005). *Misa "Pro eligendo pontífice"*. Roma.
- Warnken, C. (4 de 11 de 2008). *El Mercurio*. Obtenido de <http://blogs.elmercurio.com/columnasycartas/2008/08/21/zapping.asp>.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos, vivir en un época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.